

## "Jesús Salva a los Pecadores"

Cuando se halló que María estaba encinta, un ángel le dijo a José en un sueño en Mateo 1:21: "Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados." Cuando Juan el Bautista presentó a Jesús a sus discípulos en Juan 1:29, declaró: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." Nuestro Padre celestial y el Señor Jesús siguen trabajando para salvar. Juan 3:17 dice: "Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él." La salvación es un regalo, recíbelo.

Jesús puede hacer un cambio en tu vida, si se lo permites. Tal vez estás viendo o escuchándonos hoy porque crees que tu fe en Cristo es importante. Tal vez estés buscando ayuda espiritual; tal vez estés buscando la verdad; o tal vez estés buscando una relación amorosa con Dios. Quieres estar bien con Dios y tienes la esperanza del cielo. No conozco todas tus necesidades en la vida, pero conozco a alguien que puede ayudarte en cada lucha y en cada dolor. Jesús ya sabe todo acerca de ti, y le importas. Él te está buscando. ¡Jesús puede transformar tu vida y puedes estar seguro de eso!

Nuestra enseñanza de hoy viene de Lucas capítulo 19 versículos 5 al 10 y habla acerca de un recaudador de impuestos en Jericó.

Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: "Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa." Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador. Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: "He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado." Jesús le dijo: "Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido."

Eso es algo maravilloso, creer esto de nosotros mismos: que Él también quiere salvarnos. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que Tu Hijo Jesús tiene una misión y un corazón para buscar y salvar a los que están perdidos. Padre, ayúdanos a creer en esa gran misión y a venir a Él. Y ayúdanos, Padre, a alcanzar a otros que te necesitan. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús.

Como jefe de los recaudadores de impuestos en Jericó, Zaqueo supervisaba a aquellos que cobraban impuestos. Algunos de estos cobradores no eran honestos. Él había pagado por el privilegio de ejercer ese cargo y recuperaba ese costo cobrando grandes cantidades. Roma le daba una cuota que debía recaudar, y él podía quedarse con todo lo que excediera esa cantidad. Así que los recaudadores de impuestos a menudo se hacían ricos a costa de los demás. El pueblo judío despreciaba a los recaudadores de impuestos romanos, porque con frecuencia engañaban a la gente. Las personas lo consideraban un pecador despreciable.

Zaqueo probablemente había oído hablar de Jesús, de Sus caminos justos y de Sus milagros. ¡Y quería ver a Jesús! Sabía que Jesús se preocupaba por los recaudadores de impuestos. En su entusiasmo, Zaqueo hizo dos cosas inusuales para un hombre de su posición: corrió (en el oriente, los hombres respetables no corrían), ¡y se subió a un árbol! Los árboles de sicómoro crecían lo suficientemente altos como para dar sombra. Pero como Zaqueo era de baja estatura, las ramas estaban cerca del suelo y él buscaba ver a Jesús.

Sin duda, esto debió sorprender a Zaqueo, cuando Jesús lo vio. Lucas 19:5 dice que: “Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: ‘Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.’” Esto sorprendió a toda la gente. ¿Puedes imaginar cómo fue ver a un alto funcionario en un árbol? Zaqueo deseaba tanto ver a Jesús que no le importaba lo que la gente pensara de él. Los recaudadores de impuestos eran considerados de lo más bajo en la escala social en Judea, en Jerusalén. Los judíos que querían mantenerse puros no tenían nada que ver con un recaudador de impuestos. Espiritualmente, ¡Zaqueo pudo haber sido la persona más despreciada en Jericó!

Pero Jesús lo vio y conocía su corazón. Él había tomado algunas decisiones comprometedoras, sí, Zaqueo lo había hecho, pero Zaqueo quería ser aceptado. Jesús podía convertir a este hombre despreciado en alguien con quien Él pudiera sentarse a comer.

Jesús hizo de Zaqueo “alguien” al ir a su casa y honrarlo. El Señor Jesús nos enseñó cómo ve a las personas en Lucas 18:10 al 13. Allí dice: “Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.”

El Señor Jesús dijo en el versículo 14: “Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.” Aquellos que piensan que son justos pueden no serlo a los ojos de Dios, y los pecadores humildes que piensan que Dios nunca tendría nada que ver con ellos pueden ser precisamente aquellos a quienes Dios justifica.

Hay una gran diferencia entre estar bien con Dios y no estar bien con Dios. Cuando una persona cree, se arrepiente, confiesa a Cristo y es bautizada en Cristo, cambia su relación con Dios. No importa cuál haya sido su pasado, en Cristo es una nueva criatura, nacida de nuevo. 1 Pedro 2:9 al 10 dice que aquellos que son salvos por la sangre de Cristo: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.”

Cuando te conviertes en cristiano, el Señor no te ve como eras antes; te ve como eres ahora. He adoptado un dicho que comenzó con John Newton y lo he hecho mío: “No soy todo lo que debería ser, no soy todo lo que quiero ser, no soy todo lo que llegaré a ser; pero gracias a Dios, por Su misericordia y gracia, no soy lo que solía ser.” El Señor Jesús puede salvarnos y transformarnos en personas nuevas, libres de esa antigua vida de pecado.

Lucas 19:6 al 7 describe la situación: “Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.” La gente murmuraba y pensaba que Jesús había comprometido Su integridad al ir a la casa de Zaqueo. Los fariseos no comían con pecadores, pero Jesús vio la necesidad de ayudarlos. Esta no fue la primera vez que Jesús comió con pecadores. Jesús explicó por qué en Lucas 5:31 al 32: “Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.”

Jesús estaba dedicado a salvar. No menospreció a Zaqueo; sabía que Zaqueo tenía un alma que necesitaba ser salva. No se enfocó en lo que Zaqueo había sido en el pasado, sino en lo que Zaqueo podía llegar a ser. ¡Y Zaqueo respondió a eso! Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor: “He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado” (Lucas 19 versículo 8). Este recaudador de impuestos ahora quería que todos supieran que iba a cambiar y hacer lo correcto.

Zaqueo no tenía que dar la mitad de sus bienes a los pobres; pero lo hizo por su propia voluntad. También conocía los problemas de las personas “abrumadas por los impuestos.” No quería maltratarlas y ofreció hacer lo correcto. Zaqueo hizo más de lo que era necesario para arreglar las cosas con aquellos que se sentían defraudados. Números 5 y versículo 7 dice acerca del que hace mal: “Confesará el pecado que cometió, y compensará enteramente el daño, y añadirá sobre ello la quinta parte, y lo dará a aquel contra quien pecó.” Zaqueo hizo más y se impuso a sí mismo una exigencia mayor. Éxodo 22 y versículo 1 dice: “Cuando alguno hurtare buey u oveja, y lo degollare o vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas.” Puedes ver que Zaqueo deseaba profundamente restaurar su honor. ¿Y tú?

Tal vez te veas a ti mismo como un pecador sin esperanza, ¡pero tú también puedes cambiar! Puedes convertirte en una nueva persona en Cristo y vivir para el Señor. No tienes que seguir siendo lo que eras antes. Tal vez te sientas culpable, avergonzado y que te desprecies a ti mismo, pero el Señor Jesús puede darte una vida nueva libre del pecado. Puedes tener un alma limpia y una conciencia limpia, todo hecho puro por la sangre de Cristo. Jesús quiere que seas salvo y que vivas en justicia, así como lo quiso para Zaqueo. Jesús le dijo en los versículos 9 y 10: “Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.” El Señor también te está buscando a ti, sin importar quién eres o cuál haya sido tu pasado.

Todas las personas son importantes para Dios. Él ama y se preocupa por cada persona. Jesús quiere acercarse a todo aquel que lo busca. Hebreos 2 y versículo 9 dice: “Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.” Jesús murió por todos: personas que conoces y personas que no conoces, personas que se parecen a ti y personas que no se parecen a ti, personas que hablan tu idioma y personas que hablan otro idioma. Jesús gustó la muerte por todos.

En lugar de ser como el fariseo que solo sabía despreciar y condenar a otros, debemos ser personas que animen a otros a venir a Jesús y cambiar sus vidas. No me interesa conocer todos los pecados que has cometido en el pasado; me interesa saber si amas y estás dispuesto a seguir al Señor hoy y en el futuro. Los verdaderos cristianos se ayudan unos a otros a andar en la luz y a evitar las tinieblas. Cuando un alma se ha arrepentido y, por amor, ha obedecido al Señor, debemos seguir el ejemplo de Jesús y animarla. El Gran Médico sana a las personas con Su gracia, Su misericordia y Su amor.

Cuando Jesús se encontró con la mujer junto al pozo en Juan 4, sabía qué clase de mujer había sido. Había tenido cinco maridos y vivía con un hombre. Aun así, le ofreció agua viva, agua que salta para vida eterna. No juzgó su alma como indigna de vida. Le dijo que el Padre busca a quienes le adoren en espíritu y en verdad. Jesús le dijo a esta mujer que Él es el Mesías, el Cristo. Ella se emocionó tanto que fue a la ciudad y les habló a los hombres acerca de Jesús, y ellos salieron para oírle.

Cuando el hijo pródigo pecador regresó a casa en Lucas 15, el padre corrió para abrazarlo y besarlo. El hijo culpable dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado tu hijo.” Escucha esto, el pecado y la culpa nos hacen sentir pequeños y avergonzados. “Pero el padre dijo a sus siervos: ‘Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.’ Y comenzaron a regocijarse.” Dios celebra el arrepentimiento y el perdón; Cristo y los ángeles celebran con Él en el cielo.

Los cristianos luchan con el pecado, pero tienen su corazón puesto en servir a Dios. Se arrepienten de sus pecados, pero enfrentan tentaciones constantes. Algunas batallas se libran continuamente durante toda la vida. Pedro dijo en 1 Pedro 5:8 al 10: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfecciona, afirma, fortalece y establece.” La maravillosa gracia de Jesús está contigo mientras luchas contra el diablo.

Santiago 4:7 al 10 nos recuerda: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.” ¡Resiste al diablo, pero acércate a Dios! Recuerda que tu Señor está contigo, y el diablo huirá de Él. No estás solo.

El Señor no se ha olvidado de ti. Juan promete a los cristianos en 1 Juan 1:7: “Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” Y además promete en el versículo 9 que: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” Quiero que entiendas algo, podemos tener corazones y almas limpias.

Oremos. Padre celestial, estamos agradecidos de que en Tu gracia y amor has provisto un camino para que seamos limpiados por la sangre de Jesús. Ayúdanos, Padre celestial, a amar, a confesar, a creer y a servirte siempre. En el nombre de Jesús, amén.

Amigos, hermanos y hermanas, ¿están ustedes en la gracia de Dios? Si Dios se interesó en Zaqueo, también se interesa en ti y en las personas que conoces. 1 Timoteo 2:3 al 5 dice: “Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.”

Cuando consideras el gran precio que Jesús pagó para librarte del pecado, ¿cómo puedes ignorar o rechazar Su maravillosa gracia? Ven al Señor con fe, amor y obediencia. Apártate de esos pecados vergonzosos que afligen tu alma. No ignores al Señor; Él te ayudará a permanecer firme y fiel. Es cuando le damos la espalda a Dios y andamos en tinieblas que mentimos y no practicamos la verdad (1 Juan 1:6). Debemos ser honestos con nosotros mismos y apartarnos del pecado para volver al Señor. Dios no nos abandona, pero tristemente algunos abandonan a Dios y pierden su esperanza y su promesa.

¿Estás bien con el Dios vivo? Para llegar a ser cristiano debes negarte a ti mismo, tomar tu cruz cada día y seguir al Señor (Lucas 9:23). Porque amas y confías en las promesas del Señor, pon tu fe en el Señor Jesucristo. Apártate del pecado y vive en justicia; eso es el arrepentimiento. Y el arrepentimiento es un cambio de corazón que conduce a un cambio de vida. Confiesa que el Señor Jesucristo es el Hijo de Dios, y bautízate en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados. Pedro enseñó esto en el primer sermón del evangelio en Hechos 2:38, y sigue siendo el camino para venir al Señor. ¿Por qué no hacerlo hoy?